

Cuatro nuevos diáconos en la Iglesia de Ciudad Real

En la mañana del sábado 8 de julio, se celebró la ordenación de cuatro diáconos en la Catedral de Ciudad Real, presidida por el obispo de la diócesis, don Gerardo Melgar.



De izq. a dcha., Pascual García, Miguel Carretero, el obispo don Gerardo Melgar, Martín Tébar y Ángel García

En la mañana del sábado 8 de julio, se celebró la ordenación de cuatro diáconos en la catedral de Ciudad Real, presidida por el obispo de la diócesis, don Gerardo Melgar.

Los nuevos diáconos son cuatro seminaristas de Ciudad Real: Miguel Carretero, Martín Tébar, Ángel García y Pascual García.

El templo de la catedral se ha llenado con familiares y amigos de los nuevos diáconos. Del mismo modo, la mayor parte de los sacer-

dotes de la diócesis ha participado en la ordenación, que ha estado acompañada por los cantos de la Coral Diocesana junto a la escolanía que se ha formado en el Seminario.

Tras la presentación pública de los candidatos con las palabras del rector del Seminario, Juan Serna Cruz, que garantiza como institución la preparación de los elegidos; el obispo pronunció una homilía en la que agradeció la entrega generosa a la Iglesia que hacen con sus vidas,

animando a toda la comunidad a dar gracias a Dios: «Queridos Ángel, Miguel, Martín y Pascual, nuestra presencia y acompañamiento en vuestra ordenación como diáconos de la Santa Iglesia, queremos que os sirva de apoyo y de ánimo, de motivación para responderle llenos de alegría y entusiasmo a este ministerio de servicio al que el Señor os ha llamado».

[Continúa en la página siguiente]

[Viene de la portada]



«Vuestro servicio es misión de la Iglesia y por lo mismo habréis de impregnar del olor y del perfume misionero que vive la Iglesia»

Resaltó el triple ministerio que se les encomienda como diáconos, «el ministerio de la Palabra, el ministerio de la cercanía a la Eucaristía y el de la caridad». Sobre el servicio, destacó que se trata de la «identidad del diácono», que es signo de Cristo, servidor del pueblo cristiano: «Vuestro servicio es misión de la Iglesia y por lo mismo habréis de impregnar del olor y del perfume misionero que vive la Iglesia».

Por último, don Gerardo Melgar puso a los cuatro jóvenes como ejemplo vocacional para otros: «Vuestra valentía y generosidad hoy es la demostración más clara de que se puede ser feliz respondiendo al



Momento en el que se pide la intercesión de los santos con las letanías

Señor por el camino del sacerdocio [...]. Ojalá que vuestra respuesta generosa sirva también para que otros que están indecisos se decidan si se sienten llamados por el Señor a responder valientemente por este mismo camino».

Tras las palabras del obispo, la ordenación continuó con la promesa pública de los cuatro candidatos, que prometieron obediencia al obispo y a sus sucesores. A continuación, se dio una de las partes más características de las ordenaciones, la oración de petición con las letanías a todos los santos, mientras los elegidos permanecen tumbados en el suelo y toda

la comunidad de rodillas rezando y pidiendo la intercesión de los santos.

Después de este momento, don Gerardo realizó la imposición de las manos, quedando ordenados como diáconos. Tras revestirse con la dalmática y la estola cruzada, las vestiduras características del ministerio que desempeñan, el obispo les entregó el Evangelio, que a partir de ahora proclamarán en la liturgia, dándoles la paz como signo de acogida.

Los cuatro diáconos lo son de manera transitoria hasta la ordenación sacerdotal, que se suele celebrar en los meses siguientes al diaconado.



Imposición de las manos sobre uno de los nuevos diáconos



La catedral se llenó con sacerdotes, familiares y amigos de los nuevos diáconos

Carta de nuestro Obispo

Un tema especialmente preocupante (II)

Seguimos haciendo nuestra reflexión sobre el Seminario y las vocaciones sacerdotales en este segundo capítulo.

En el anterior, destacábamos la importancia que tenemos los que somos sacerdotes con nuestra vida y testimonio para ser promotores de vocaciones.

Hoy quiero seguir esta reflexión destacando la importancia que la familia cristiana tiene a la hora de que surjan vocaciones al sacerdocio en el seno de la Iglesia y siga habiendo sacerdotes en nuestras parroquias, personas que animen la fe de los fieles y los alimenten con la eucaristía y todos los demás sacramentos que Cristo ha puesto en sus manos.

Especialmente responsables deben sentirse todas las familias cristianas, y sobre todo aquellas que valoran la labor de los sacerdotes y la ayuda que tantas veces han encontrado en ellos; las que reclaman que en su parroquia haya siempre un sacerdote que los atienda, les acompañe y les ayude a progresar en la fe; las familias que pertenecen a

cuando entre los hijos hay uno que se plantea la vocación sacerdotal, cuando se lo comunica a sus padres, en vez de ser una alegría para ellos y encontrar en los mismos apoyo y ánimo para seguir adelante en dicho planteamiento, los padres lo consideran una desgracia y hacen todo lo posible por desanimarlos, planteándoles la vida desde otros criterios de prestigio, materialismo y comodidad, por los que se rige la sociedad

Es urgente e importante que cada familia se pare a revisar la importancia que está dando a Dios

actual, en vez de ayudarlos a dar una respuesta generosa a lo que Dios les puede estar pidiendo.

Esta poca acogida de la vocación sacerdotal que existe hoy en la mayoría de las familias cristianas, nos hace plantear la necesidad de aceptar abiertamente un hecho real que está sucediendo en

importancia que está dando a Dios y a la fe en su vida, y

cómo está cumpliendo con los compromisos que adquirieron el día del bautismo de educar a los hijos en la fe para que llegaran a ser auténticos seguidores de Jesús.

Solo desde esta fe y desde esta educación en la fe, es desde donde

se puede descubrir que Dios puede llamar a los hijos o a alguno de ellos por el camino del sacerdocio. Si la familia es indiferente a Dios y a la fe y esta no se transmite, es muy posible que en vez de ayudar a plantearse la vocación sacerdotal, y el joven pueda ser llamado en esa familia al sacerdocio, no encuentre ningún apoyo ni sensibilidad para descubrirla ni por parte del joven ni por parte de los padres, ni de ningún miembro de la familia que se llama cristiana.

Aunque la familia es tan importante en el descubrimiento, apoyo y animación del discernimiento vocacional de los hijos, cuando estos no lo encuentran en ella, pueden descubrirla por otros medios: por el grupo juvenil en el que participan; por el testimonio del sacerdote con el que tratan y en el que encuentran ayuda y disposición para ayudarlos; por las necesidades que tienen hoy las personas de que alguien les hable de Dios y de la necesidad de valorar a Dios en su vida; por el mensaje atrayente de Jesús que ellos han descubierto y tratan de vivir. Estos jóvenes deben de ser valientes, no sentir miedo ante una

Joven, discierne cuál puede ser el camino por el que Dios te está llamando

movimientos apostólicos que están continuamente atendidos por sacerdotes que les acompañan y les ayudan; y todas las familias cristianas en general, deben animar y favorecer que alguno de sus hijos se planteen la vocación sacerdotal, como un camino por el que Dios sigue llamando hoy y en el que pueden ser más felices que por otros distintos, aunque tengan más prestigio y más rentabilidad material.

Hasta hace no tanto tiempo, las familias cristianas tenían a gala y era para ellos un orgullo sano el tener en la familia un hijo sacerdote. Hoy nos encontramos que, para muchas familias cristianas,

las mismas: no se está viviendo ni valorando la fe en las familias cristianas; nuestras familias se han des-cristianizado y viven la realidad de las mismas al margen de Dios y de la misma fe. Por ello se hace necesario y urgente, como hace tiempo llevamos planteando en la diócesis, la necesidad de cultivar y cuidar la familia, para que sea de verdad una familia cristiana, porque viviendo con indiferencia la fe o sin ella o al margen de ella, no puede transmitirse la fe de padres a hijos porque, como dice el dicho castellano: «Nadie da lo que no tiene».

Es urgente e importante que cada familia se pare a revisar la



[Continúa en la página siguiente]

[Viene de la página anterior]

sociedad que va por otros caminos, sino descubrir que esta sociedad, aunque no quiera admitirlo, necesita a Dios y la fe en Él para encontrar sentido a la vida y descubrir la necesidad de que alguien tiene que ayudarlos a conseguirlo y ese alguien puede ser él.

Joven que te encuentras en esta situación de pensar si tal vez Dios te está llamando a ti para ayudar a otros a encontrar sentido a su vida, para ayudar a descubrirle a Él y seguirlo de cerca, sé valiente, discierne cual puede ser el camino por el que Dios te está llamando y respóndele generosamente: Aquí estoy, Señor, cuenta conmigo.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Mateo 18, 15 - 20: Jesús les decía que si tu hermano peca, has de hablar a solas con él y esperar que te escuche.

Comentario: Jesús propone corregir al hermano y, seguramente, aceptar ser corregido a su vez por el hermano. Lo primero es caridad, lo segundo es humildad, ambas muy difíciles.

Para la celebración **Por Juan José Cornejo y Paula Martínez**

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Nos reunimos alegres en torno a la mesa que nos acoge a todos para celebrar la eucaristía. Escucharemos la palabra que nos alienta. Un domingo más, agradecemos el amor de Dios.
- **1.ª LECTURA (Ez 33, 7 - 9).** La misión del profeta, como la de cada uno de nosotros, es anunciar la palabra de Dios para salvarnos. Es una responsabilidad, para quien la escucha, acogerla y hacerla suya.
- **2.ª LECTURA (Rom 13, 8 - 10).** Pablo nos propone una norma de vida para el cristiano en razón de aceptar la gracia salvadora de Dios, que debería ser para todos los hombres: amar a los otros tal como nosotros queremos ser amados.
- **EVANGELIO (Mt 18, 15 - 20).** La corrección fraterna, el perdón de los pecados en el seno de la comunidad, y el valor de la oración común que enriquece nuestra oración personal son las normas básicas de una comunidad cristiana.
- **DESPEDIDA.** Con alegría y esperanza hemos participado en la eucaristía este domingo, convencidos de que nuestro deber más importante es amar a Dios y al prójimo, con el compromiso de que se haga realidad en nuestras vidas.

Oración de los fieles

- S. Oremos a nuestro Dios presentándole las necesidades:
- Por la Iglesia: que, bajo el amparo del Espíritu, acerque al mundo el mensaje de amor de Dios. Roguemos al Señor.
 - Por todos los consagrados: que sus vidas entregadas al servicio de la Iglesia sean luz para muchos jóvenes. Roguemos al Señor.
 - Por las personas que sufren enfermedad, soledad, hambre, abandono de sus países, guerras: para que el Espíritu Santo actúe en ellos y les conceda sus dones. Roguemos al Señor.
 - Por nuestro Seminario Diocesano y todas las personas que en él viven: que sus vidas entregadas sean fecundas para la evangelización y la Iglesia. Roguemos al Señor.
 - Por nuestras comunidades: que encuentren el amor de Dios para darlo a los hermanos. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Dios es fiel (CLN/117) **Salmo R.:** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón» (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Si me falta el amor (CLN/741) **Despedida:** Gracias, Señor (CLN/604)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Col 1, 24 - 2, 3 • Lc 6, 6 - 11 Martes Col 2, 6 - 15 • Lc 6, 12 - 19 Miércoles Col 3, 1 - 11 • Lc 6, 20 - 26 Jueves Núm 21, 4b - 9 • Jn 3, 13 - 17 Viernes 1Tim 1, 1 - 2.12 - 14 • Jn 19, 25 - 27 Sábado 1Tim 1, 15 - 17 • Lc 6, 43 - 49